

forma frecuente, tanto mediante el intercambio de saberes (en encuentros, entrevistas y congresos) así como también una intensa cooperación sobre la base de intercambios de información policial cuyo objetivo no era otro que la persecución de delincuentes viajeros.

***Cuerpos hormonales. Intersecciones entre el laboratorio, clínica y sociedad*, Cecilia Rustoyburu y Yolanda Eraso (directoras), Mar del Plata: EUDEM, 2018**

Karina Felitti<sup>1</sup>

Los textos reunidos en *Cuerpos hormonales. Intersecciones entre el laboratorio, clínica y sociedad* abordan temas novedosos para el campo de los estudios de género, sexualidad y salud en Argentina y Brasil, y también originales para la historia de la medicina internacional que trabaja desde lo interdisciplinario y con perspectiva feminista. En la introducción *Cuerpos hormonales. Problemáticas y perspectivas históricas y contemporáneas* las directoras del volumen, Cecilia Rustoyburu y Yolanda Eraso, presentan las principales líneas de investigación, abordajes y debates sobre este tema y ubican a quien lee en un contexto de discusión académico y político, con un lenguaje preciso y a la vez accesible para un público no especializado en las llamadas *hormonas sexuadas*. Como ambas explican siguiendo a Fausto-Sterling,

las hormonas esteroides podrían haberse interpretado como hormonas de crecimiento que afectaban a órganos de todo el cuerpo, pero sin embargo entre 1900 y 1940 se convirtieron en marcadores de la diferencia binaria sexual porque fueron leídas en los términos de las luchas y disputas socio-culturales sobre los roles genéricos, las que a la vez afectaban al conocimiento que los científicos producían (p.10).

Esta reseña surgió de la presentación que realicé en la 44 Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, el 8 de mayo de 2019, un día en el que las noticias nacionales analizaban los efectos de la participación de Marina Simian, bióloga y científica del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina) en el

---

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina  
Correo de contacto: kfelitti@fibertel.com.ar

programa televisivo *Quién quiere ser millonario*. Simian se presentó allí como especialista en el desarrollo de nuevos tratamientos para el cáncer de mama y dijo que se había anotado en el certamen con el objetivo conseguir fondos para sus investigaciones, ya que los subsidios estatales asignados no llegaban a tiempo y que de hacerlo tampoco alcanzarían dada situación económica de país. Su declaración generó la empatía del conductor del ciclo televisivo, la teleaudiencia y hasta de los mismos funcionarios que deberían haber garantizado los recursos necesarios y evitar así que una científica participe de un show de preguntas y respuestas para financiar las investigaciones de su equipo. Esta escena me hizo pensar en el trabajo de Yolanda Eraso incluido en este libro: *El reino del estrógeno. Generizando el tratamiento hormonal para el cáncer de mama*. Su texto pareciera responder a quienes consideran que la inversión en ciencia no es un asunto prioritario o que, en todo caso, prefieren que el dinero de sus impuestos sirva para investigar la cura del cáncer y no cuestiones de género. La autora elige *sentarse en la valla*, es decir, propone interpretar tres espacios simultáneos de discusión hormonal: el del laboratorio, la clínica y el socio cultural y lo hace desde una perspectiva comparada entre los Estados Unidos y la Argentina. Desde ese lugar Eraso muestra de qué formas las imágenes de género, las políticas sexuales y las formas sociales y culturales de leer los tratamientos y sus efectos, hicieron que los programas de investigación sigan determinados rumbos y no otros, relegando estudios que, quizás, podrían acercar otras respuestas.

En la entrevista realizada por Andrea Torricella a Anne Fausto Sterling, en el contexto de su participación en las II Jornadas Nacionales y I Congreso Internacional sobre Estudios de Género y Estudios Visuales, organizadas por la Universidad Nacional de Mar del Plata en 2016, esta bióloga feminista pionera comenta sus inicios en este campo y presenta algunos hallazgos de sus estudios más recientes. Con la metáfora culinaria del strudel y sus capas, Fausto Sterling procura mostrar la vinculación de diferentes niveles de organización física y de organización psíquica, y usa otra imagen para mostrar esta interdependencia: una moneda que tiene dos caras pero que solo juntas forman un peso. Entre las preguntas y respuestas de la entrevista sobresale un tema controversial: su posición contraria a las transiciones sociales a edades tempranas en el caso de la niñez trans. Con ello abre un debate, muchas veces silenciado ante el peligro de que surjan acusaciones de transfobia, pero que parece necesario darse con las precauciones pertinentes.

Los artículos de Agustina Cepeda y Jesse Olszynko-Gryn analizan el desarrollo e institucionalización de dos test de embarazo y presentan las particularidades nacionales de cada proceso. Olszynko-

Gryn estudia la adopción del test Aschheim-Zondek en Gran Bretaña de entreguerras y postula la necesidad de prestar más atención a la historia de los laboratorios, grandes olvidados por la historia de la ciencia y que, sin embargo, han cumplido un papel clave en la emisión de diagnósticos diferenciales. El autor cuestiona la asunción de que este test fue otro elemento más del proceso de medicalización del embarazo, al comprobar que esta prueba no era solicitada por los médicos, ni financiada por el Estado, ni requerida por las mujeres —salvo en casos específicos, por ejemplo, acelerar un aborto— quienes siguieron interpretando sus cambios corporales como prueba definitiva de gravidez. Contra la visión de victimización de las mujeres y demonización de los médicos y sus instituciones, documenta, por ejemplo, los reparos que tenían algunos a la hora de practicar la revisión manual. Su artículo es también una invitación a pensar en el papel del correo postal en esta historia —las muestras de orina se transportaban como mensajería frágil— e incluso sobre manifestaciones por la protección de animales ante su uso y abuso en los laboratorios.

En su trabajo, Agustina Cepeda, *¿Para qué sirven las hormonas? Los experimentos de la endocrinología ginecológica sobre detección/ control del embarazo y el ciclo menstrual (Argentina, 1940-1970)*, presenta el test de patente nacional desarrollado por Carlos Galli Mainini en la década de 1940. Dado que se pregunta por los procesos de investigación y experimentación con hormonas en la clínica ginecológica analiza no solo los desarrollos en la detección temprana del embarazo sino también el rol que se adjudica a las hormonas en el ciclo menstrual. Para ello analiza las discusiones de los ateneos organizados por la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires, publicados luego en su revista, y aporta una mirada diferente a lo poco que se ha estudiado hasta ahora sobre la menstruación en el país, más enfocados en la crítica a la industria del *cuidado femenino (Femcare)*, las consideraciones de la menstruación en culturas no urbanas, y las prácticas de salud alternativas / complementarias, incluidas dentro de una oferta holista que compiten con los saberes médicos hegemónicos.

El artículo de Cecilia Rustoyburu, *Gordos, feos y distraídos. Los discursos sobre la pubertad en Argentina, 1940-1970*, presenta una parte de sus tesis de doctorado que puede leerse en extenso en el libro recién publicado por Biblos *La medicalización de la infancia. Florencio Escardó y la nueva pediatría en Buenos Aires* (2019). En el artículo de esta compilación la autora analiza lo que sucede cuando niñas y niños se salen de la norma de los cuerpos adecuados y normales, e indaga en los modos en que la psicología y la psiquiatría, y sus nuevos canales de comunicación como la prensa masiva, difundieron sus diagnósticos y

recetas correctivas. Muestra así una paradoja: en la infancia normal los cuerpos no eran leídos como sexuados: no debían tener vello, desarrollo de mamas en las mujeres, ni voces graves en los varones. La autora no tira el bebé con el agua del baño para usar una metáfora de crianza ya que valora que en algunos casos estos diagnósticos y tratamientos salvaron vidas, pero no deja de señalar que en otros, sirvieron para patologizar comportamientos que lo único que tenían de peligroso era cuestionar la norma heterosexual.

El capítulo de Lilia Vázquez Lorda, *Hormonas y diferencia sexual en el discurso de los médicos católicos en la Argentina. Una aproximación a través de la figura de Enrique Benjamín del Castillo* suma otro caso que deja en evidencia las reacciones que generaba desdibujar las diferencias de género. Su estudio enfoca en los modos en que el saber médico y la religión católica se combinaron en el abordaje de la diferencia sexual y llegaron a institucionalizar su cruzada con la creación en 1929 del Consorcio de Médicos Católicos. Su trabajo recuerda una de las hipótesis de Joan Scott en su libro reciente *Sex and secularism* (Princeton University Press, 2018) cuando afirma que la modernidad laica reemplazó el discurso religioso por el ginecológico. Lo que Vázquez Lorda ve aquí es una superposición no conflictiva, la convivencia de saberes científicos y creencias religiosas que terminan justificándose mutuamente; una unión que, como pudimos comprobar durante las reuniones informativas previas a la votación del proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo discutido en el Congreso Nacional de la Argentina en 2018, continúan muy presentes.

Por último, me refiero al trabajo de Claudia Bonan, Luiz Antonio Teixeira y Andreza Rodrigues Nakano, *La transformación de las hormonas sexuales en tecnologías anticonceptivas. Un recorrido histórico por el pensamiento médico en Brasil*. El relevamiento que hacen de publicaciones médicas permite comprobar que las lecturas geopolíticas y religiosas sobre los beneficios y problemas de las píldoras anticonceptivas estuvieron en Brasil tan presentes como en otros países de América Latina. La comunidad médica brasilera mostró mayor consenso acerca de la necesidad de frenar el crecimiento demográfico para salir del subdesarrollo y recurrir a la planificación familiar para lograrlo. En la Argentina, en cambio, tal como yo misma pude relevar en mi investigación sobre la circulación de la píldora en este país, las discusiones de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires (SOGIBA) ponían más el acento en los efectos demográficos, políticos y morales de los anticonceptivos hormonales que estrictamente en la salud, considerada de modo integral, de las mujeres. Uno de los problemas era precisamente las consecuencias de introducir estas hormonas sobre las construcciones binarias de los

cuerpos, porque, como decía Pedro Passi, uno de los médicos de esta asociación, en una reunión de 1964: *lo más femenino que tiene la mujer es la ovulación*. El texto incluido en este libro, leído junto con otros que abordan la historia de la planificación familiar en la Región, colabora con la construcción de un mapa sobre los diferentes modos de circulación internacional de las novedades de la investigación hormonal y los debates políticos que postulan a la paternidad responsable —en términos católicos— y la planificación familiar —en los términos de los organismos internacionales— como la solución de los problemas del Tercer Mundo y la ginecología como una ciencia capaz de colaborar con esta tarea.

Me gustaría concluir retomando una pregunta que se hace Agustina Cepeda en su trabajo: ¿En qué medida la incapacidad de explicar resultados no esperados en la investigación clínica y de laboratorio respondió a la falta de habilidades para resetear modelos de género / sexo binarios, opuestos, dicotómicos? Este planteo me lleva a reflexionar sobre las limitaciones propias del campo de los estudios de género y sexualidad a la hora de volver a la materialidad del cuerpo sin que se viertan acusaciones por esencialismo, biologicismo, transfobia, un enfrentamiento entre naturaleza y cultura que no solo desconoce o niega este importante cúmulo de trabajos que hablan de un continuo, sino la propia experiencia de las personas que son encarnadas, singulares y culturales. Este libro muestra los prejuicios de la clínica y el laboratorio e invita a pensar en otros que nos tocan de cerca y que mantienen un campo de estudio demasiado virgen para los tiempos que corren.

**Hooks, Bell (2017). El feminismo es para todo el mundo. Madrid: Traficantes de sueños, 149 páginas**

Melisa Berardi<sup>1</sup>

El campo de estudios de género y las perspectivas teóricas propuestas desde el feminismo, constituyen un área que, lejos de reflejar homogeneidad, se encuentra en continua disputa no únicamente en términos conceptuales sino también en relación a demandas y modos de comprender el sujeto histórico de este movimiento político. *El feminismo es para todo el mundo*, publicado por bell hooks en el año 2000, y editado por primera vez en nuestro idioma en el año 2017,

---

<sup>1</sup> Estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Correo de contacto: meliberardi8@gmail.com